

Lectura

Antes de leer

¡La rana encantada!



- Escuchad el texto de la lectura.



Esto era un matrimonio que quería tener hijos. Y tanto lo deseaban que un día les nació una hija, pero no una niña normal, sino una ranita. El marido todos los días se iba a trabajar al campo, a unas huertas que tenía. Y un día la mujer se quejó:

–Si yo hubiera tenido una hija y no una rana, podría ir a ver a su padre al trabajo y llevarle algún regalo.

La rana respondió:

–Parece mentira, madre, que diga usted eso. Yo puedo aparejar el borrico y llevarle un regalo a mi padre. Y, desde entonces, todos los días salía al campo a ver a su padre.

Un día le dijo a éste:

–Hoy van a pasar por aquí los hijos del rey, que vienen a cazar, y yo me meteré en la choza y me pondré a cantar. Le preguntarán a usted que quién es la que canta, y usted les dirá que no sabe quién es.

Y la rana se escondió y se puso a cantar. Cantaba tan bien que, cuando llegaron los hijos del rey y la escucharon, le preguntaron al padre que quién cantaba de esa manera.

–Yo no veo a nadie que cante –respondió el padre.

–Es la voz de una mujer, y sale de esta casa.

Y entraron en la choza y registraron, y no vieron nada.

–Es verdad que no hay nadie, pero la voz sale de aquí –dijeron los tres a la vez.

Y entonces el hijo más pequeño del rey dijo:

–Pues con quien sea, me caso.

Y entonces salió la rana cantando.

Y, como en aquel país cuando un príncipe daba su palabra no se podía volver atrás, se tuvo que casar con ella.

Sus hermanos se casaron con mujeres normales y corrientes, y el pequeño hijo del rey, con la rana. Y allí que se quedaron a vivir en un pueblo de Cádiz llamado Puerto Mágico Real, todos juntos, los tres hermanos con sus esposas.

Pasado un tiempo, fueron todos los hermanos a visitar a su padre el rey. Finalizada la visita, cuando se iban, el rey les dijo que la próxima vez que lo visitaran le hacía mucha ilusión que le llevaran un traje.

El hijo pequeño cuando llegó a su casa, le dijo su esposa la rana:

–Mis hermanos y sus esposas mañana les llevarán un traje a mi padre para que se ponga contento, pero como tú eres rana no podrás ayudarme a llevárselo. A la rana le dolió el desprecio de su marido, pero se aguantó la pobre y no dijo nada.



Posteriormente, la rana mandó al mayordomo:

–Ve a casa de mis cuñadas y cuando te pregunten que a dónde vas les dices que vas a casa del sastre porque tu ama la rana le va a hacer un traje a su suegro con los restos de todas las telas que corte el sastre.

Seguidamente la rana se fue a la orilla del mar, y cuando llegó, comenzó a gritar a su amigo de la infancia:

–¡Hado mágico! ¡Hado mágico!

–¿Qué sucede?

–Pues mire usted: que vengo a decirle que mañana mi marido se va a ver a su padre y van mis cuñadas, pero él no me quiere llevar.

–Pues usted va. Aunque él no quiera llevarla, usted se sube al caballo con él. Si intentan descabalarla dándole manotazos, salta y se le sube encima del sombrero o en el hombro, o se agarra a la cola del caballo. Haga lo que sea, pero no se caiga. Cuando llegue usted al palacio, da el salto más grande que pueda dar desde el caballo, y en cuanto ponga las patas en el suelo, se volverá usted una mujer muy hermosa, y le hará a su suegro la reverencia de saludo con más gracia que ninguna.

La rana le dio las gracias por todas las cosas que le había hecho y dicho, y se despidió de su hado mágico para siempre, porque ya no le vería más.

A la mañana siguiente, él se subió al caballo y ella detrás. Él comenzó a darle manotazos, y ella dio un salto y se le subió en el sombrero, y él le dio otro manotazo y ella le saltó al hombro, y otro y de un salto se agarró a la cola del caballo para no caerse. Las cuñadas que iban detrás con sus esposos empezaron a reírse mucho de ella.

Cuando llegaron al palacio, se bajaron las dos cuñadas y le hicieron la reverencia de saludo al rey. La rana dio un enorme salto desde el caballo y cuando puso las patas en el suelo, ya transformó en una bellísima mujer y, con mucha gracia, le hizo la reverencia a su suegro.

El rey estaba encantado con su nuera la princesa Rana, de lo valiente que había sido y con las cosas que hacía, y se dio cuenta de que no era como las otras, que se reían de ella cuando era rana. Así que nombró a su hijo pequeño y a su mujer herederos de la corona para siempre y se quedaron a vivir felices en palacio.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.



Vocabulario

Aparejar: preparar.

Comadre: vecina o amiga con quien se tiene más trato o confianza.

Cuñadas: esposa del hermano del marido o hermana del marido.

Descabalarla: desmontar, bajar del caballo.

Mayordomo: criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda.

Reverencia: inclinación del cuerpo en señal de respeto o veneración.

Sastre: persona que tiene por oficio cortar y hacer trajes.

Suegro: padre de la mujer o el marido.